

Posibilidad de aplicación de la hermenéutica analógica en las humanidades

Dr. Mauricio Hardie Beuchot Puente
Universidad Nacional Autónoma de México
Mbeuchot50@gmail.com

Introducción

Las humanidades ocupan un lugar muy importante en nuestras universidades. Son las que dan la estructura epistemológica a las demás carreras. Cada vez se reconoce más su utilidad, a pesar de que -- es indirecta, y se realiza desde la teoría. Pero toda práctica necesita una teoría en la cual sustentarse. Y ha sido la filosofía la que ha brindado ese soporte. Inclusive, sobresale una de sus ramas, que es la hermenéutica filosófica, la teoría de la interpretación de textos. Y como esto último es lo que más hacemos en estas ciencias, vale la pena reflexionar acerca de su aplicación a las mismas.

Así, pues, en estas líneas me interesará conectar las humanidades con la hermenéutica. Lo haré a través de una que me interesa de manera particular y que he denominado "hermenéutica analógica". Es decir, a la hermenéutica le estoy incorporando la noción de analogía. Es un concepto que veo muy presente en el pensamiento iberoamericano y mexicano. Aquí me centraré en mostrar su presencia en este último, en el pensamiento mexicano. Presenta diferentes momentos en los que ha discurrido una racionalidad analógica. La hallamos desde el momento prehispánico o indígena (que tenemos que reconocer como filosófico, aunque fue diferente del europeo) hasta el que vemos en la actualidad, pasando por la colonia y otros periodos de nuestra historia. Trataré de señalarlo, al menos a grandes rasgos. Y también puede indicarse en el pensamiento iberoamericano, que es muy semejante o análogo al nuestro. Somos culturas cercanas.

La hermenéutica y las humanidades

Pasemos a la hermenéutica y al concepto de la analogía. La hermenéutica tiene un lugar especial en las humanidades. Si algo hacemos en ella es interpretar. Y la hermenéutica es la disciplina (ciencia y arte) de la interpretación de textos. Nos da las claves para llegar a la comprensión de los productos culturales de nuestros pueblos.

Por otro lado, la analogía es una idea y un instrumento conceptual que se basa en la semejanza, pero reconoce el predominio de la diferencia. Es un modo de significación, junto con la univocidad y la equivocidad. El modo de significar unívoco es claro y distinto, exacto y riguroso, pocas veces alcanzable; el modo de significar equívoco es oscuro y confuso, inexacto y sin rigor, poco útil; el modo de significar analógico no tiene la pretensión de exactitud perfecta, pero tampoco se derrumba en la completa inexactitud, sabe alcanzar la suficiente para nuestro conocimiento humano, el que tenemos las más de las veces.

Habiendo hablado de la hermenéutica y la analogía, quise unirlas como *hermenéutica analógica*, esto es, como una herramienta de la interpretación que no fuera como una hermenéutica unívoca, que sólo acepta una única interpretación como válida; pero tampoco como una hermenéutica equívoca, que aceptaría demasiadas; sino una que acepte más de una interpretación, pero no todas, un grupo de ellas que se puedan jerarquizar de mejor a peor, si no es que como más verdadera y falsa. Ya que en la analogía predomina la diferencia, una hermenéutica analógica privilegiará lo diferente, es decir, lo propio, pero sin perder la capacidad de universalizar, de ser no una metafilosofía, sino una diafilosofía que conecte las diferentes culturas en lo que tienen de similar, pero respetando sus diferencias propias.

Presencia del concepto de la analogía en el pensamiento mexicano

He hablado de hermenéutica analógica. Trataré de hacer ver que la idea de analogía ha sido acogida en nuestros medios. En efecto, si hacemos un recorrido por la historia del pensamiento mexicano, podremos constatar la presencia de una racionalidad analógica que se distiende a través de ella.¹ En México se ha dado la praxis de la analogía, esto es, la búsqueda de una significación que se aleja tanto de la univocidad como de la equivocidad y sea abarcador e incluyente.

En efecto, el univocismo es cerrado y rígido, mientras que el equivocismo es desmesuradamente abierto y difuso. El analogismo, en cambio, es abierto, a diferencia del univocismo, pero no desmesuradamente, a diferencia del equivocismo.

¹ Más por extenso puede encontrarse en M. Beuchot, *La racionalidad analógica en la filosofía mexicana*, México: Ed. Torres, 2012.

Por eso podemos hablar de que en el pensamiento mexicano se ha ido gestando una hermenéutica analógica, según los distintos momentos de su desarrollo. Es una práctica que se detecta ya desde el pensamiento filosófico indígena, y llega hasta la actualidad. Tratemos de señalarlo a grandes rasgos.

En el periodo prehispánico

La presencia del analogismo la encontramos ya en el pensamiento filosófico náhuatl. Lo señala Miguel León Portilla. Este modo de pensar se ve nada menos que en el rey poeta Nezahualcōyotl, quien quiso cumplir el ideal del dios Quetzalcōatl, de juntar lo aéreo (el quetzal) con lo terreno (la serpiente); por eso la imagen de la serpiente emplumada. Asimismo, trató de buscar en la naturaleza las raíces de “la flor y el canto”, es decir, el equilibrio proporcional de los contrarios, en una cierta dialéctica analógica.²

Esto es un modo de ejercer la racionalidad analógica, que no tiene la cerrazón del cientificismo, y por eso se han visto rasgos filosóficos en su utilización del mito, y en su equilibrio proporcional de los opuestos, que es una cierta forma de la dialéctica. Tal contenido filosófico es lo que ha encontrado León Portilla, quien me ha llamado la atención hacia el carácter analógico del pensamiento indígena, que es un modo de pensar que se coloca en el “entre” y en la mediación.³

Con ello se ve que la racionalidad analógica encontraba en estas tierras un adecuado lugar para su florecimiento. Estaba preconizado en el pensamiento indígena. Y después recibió diferentes cultivos. Uno de ellos, como es lógico, se dio en el momento de la Nueva España, que es el que sigue al del pensamiento indígena o prehispánico.

En el período colonial

En la etapa del pensamiento filosófico colonial o novohispano, ya desde sus comienzos, la analogía permite a algunos misioneros, como Bartolomé de las Casas y Bernardino de Sahagún, comprender al menos algunos aspectos de las culturas indígenas.⁴ Puede decirse que lo que alcanzaron a comprender y a aceptar de las otras culturas lo hicieron gracias al procedimiento analógico o razonamiento por analogía, que es el que irremediamente usan los que (como los antropólogos o los sociólogos) se acercan a una cultura desconocida; ciertamente con deficiencias, pero la mejor comprensión que alcanzaron la deben al uso de la analogía.⁵

Y no fue poco, ya que Las Casas fue el defensor de los indios; con las deficiencias que se quiera, pero fue el que cargó sobre sí la defensa de los indios y después la de los negros, que había pedido para que los indios no desaparecieran, porque los negros eran más resistentes; pero luego se dio cuenta de su error y se volvió un acérrimo defensor de ellos. Por otra parte, Sahagún usó la analogía para tratar de comprender la otra cultura, la indígena, y ponerse a rescatar y a conservar lo más que pudo de la misma en sus descripciones.⁶

Dentro de ese siglo XVI, pero ya no en los afanes misioneros, sino en los colegios y la universidad, fueron teóricos de la analogía Alonso de la Vera Cruz y Tomás de Mercado. El primero, que era agustino, la expuso en sus obras de lógica y la aplicó a temas sociales, como el de la licitud de la conquista, la legitimidad de las posesiones indígenas, y los tributos.⁷ Allí se ve su utilización de la analogía porque cuestiona lo que hicieron los españoles. Los indios, a semejanza de cualquier europeo, tenían derecho de posesión de sus tierras, y se las quitaron injustamente, con lo cual queda en cuestión la legitimidad de la conquista, y mucho más los repartos de tierras, es decir, las encomiendas, que hicieron los soldados españoles; igualmente, los pesados tributos que imponían a los indios. Asimismo, la analogía le sirvió para hacer una investigación sobre los matrimonios indígenas, para ver si podían aceptarse como lícitos y no tener que casarlos por la iglesia. Alonso ve que cumplen, a su manera, el requisito fundamental que pone la moral cristiana, que es el de la mutua aceptación. Por eso, y debido a una analogía, como hubo consentimiento, son válidos y no hace falta repetirlos.

² M. León Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México: UNAM, 2006 (10a. ed.), pp. 142 ss.

³ En comunicación personal.

⁴ M. Beuchot, *Historia de la filosofía en el México colonial*, Barcelona: Herder, 2008 (reimpr.), pp. 62 ss.

⁵ R. Martínez Lacy, “El clasicismo analógico de Bartolomé de las Casas”, en A. Hernández de León Portilla (coord.), *Hermenéutica analógica. La analogía en la antropología y la historia*, México: UNAM, 2009, pp. 59 ss.

⁶ A. Hernández de León Portilla, “La hermenéutica de Sahagún y la creación de la antropología”, *ibid.*, pp. 87 ss.

⁷ M. Beuchot, *Historia de la filosofía en el México colonial*, ed. cit., pp. 124 ss.

Por su parte, el dominico Tomás de Mercado también se distinguió en lógica; pero, aparte, dejó un tratado de moral económica: *la Suma de tratos y contratos*.⁸ Además de hacer eruditas exposiciones de la doctrina de la analogía en su obra lógica, en su texto de economía la aplica, y llega a señalar con mucho dolor la trata de esclavos negros, que se tenía por lícita, porque era de derecho de gentes, o de derecho positivo (pues era permitida por españoles y portugueses), pero se duele tanto de la inhumanidad de ella, que casi parece un Bartolomé de las Casas, aunque, por supuesto, no llega a la radicalidad de éste. Pero es la aplicación de la analogía, de una hermenéutica analógica en ciernes, a los problemas de Indias.

En el XVII, Antonio Rubio, jesuita, dejó, entre sus obras, una *Lógica mexicana*, de 1605, en la que expone de manera muy competente y erudita la doctrina de la analogía de los nombres.⁹ En su tratado de los términos tiene una sección sobre la analogía que está a la altura de las mejores de Europa. Ciertamente su hermano de hábito Francisco Suárez fue más conocido en la posteridad, pero Rubio fue usado por modernos tan célebres como Descartes y Leibniz. Suárez corrió con más suerte, y fue muy estudiado en los siglos posteriores (porque fue el paradigma de los jesuitas), pero los libros de Rubio tuvieron en ese siglo una difusión enorme. Por eso también formó a muchos modernos en lo que pudieron entender de la analogía, entre ellos esos dos: Descartes y Leibniz, quienes tuvieron muy presente la analogicidad en sus sistemas filosóficos.

De ese siglo del Barroco también podemos señalar a Carlos de Sigüenza y Góngora.¹⁰ Él usa la analogía en una de sus obras, muy curiosa, que es el *Teatro de virtudes políticas*, en el que se supone que se ilustraban dichas virtudes con ejemplos tomados de los gobernantes de Grecia y Roma; pero él prefiere sacar sus modelos del mundo indígena, y pone como ejemplos a los gobernantes indios, con lo cual se ve que tenía una gran sensibilidad analógica, para captar en los gobernantes indígenas esas virtudes que solían verse únicamente en los gobernantes griegos y romanos. Tienen que verse por analogía.

Muy analógica fue Sor Juana Inés de la Cruz, quien puso en práctica este recurso en sus creaciones literarias, sobre todo por el empleo de la metáfora y la metonimia, logrando un equilibrio casi perfecto entre el conceptismo y el culteranismo, según se ve en su magno poema *Primero sueño*, pero también en otras de sus producciones.¹¹ En su poética se ve ese equilibrio entre el polo metafórico y el polo metonímico que sólo puede dar la sensibilidad analógica, ya que la analogía tiene como sus dos caras la metáfora y la metonimia, y la gran poetisa supo atarlas en su estilo.

En el siglo XVIII, hubo varios pensadores de la analogía, sobre todo entre los jesuitas, que fueron expulsados en 1767. El más destacado de ellos es Francisco Xavier Clavijero, quien supo echar mano de la analogía para hacer justicia a la cultura indígena, comprendiéndola en lo que tenía de semejante con la europea, y defendiéndola en sus diferencias contra sus detractores ilustrados.¹² En su *Historia antigua de México* tiene unos excursos interesantísimos, en los que hace la apología de la cultura indígena frente a los ilustrados que la denostaban, como Buffon, Raynal y De Pauw. De manera muy parecida a Bartolomé de las Casas, compara la cultura indígena con la cultura europea y señala las analogías que a los *philosophes* se les ocultaban. Clavijero conocía y usaba la filosofía y ciencia modernas, lo cual se ve en esos autores que cita y que combate, porque consideraban inferiores a los indios, según lo cual necesitaban que los gobernaran los europeos. Pero él sale en defensa de los indígenas y muestra el alto nivel que había alcanzado su cultura, a pesar de no ser igual a la europea, sino a lo más análoga a ella.

En el período republicano, siglo XIX

En el siglo XIX, la praxis de la analogía en México sufre un decaimiento, aunque es rescatada por los románticos y algún escolástico. Después de la lucha de independencia, hubo muchos momentos de guerra en la Reforma, hasta que llegó la paz impuesta por el porfiriato. Es, de hecho, una época turbulenta, en la que la filosofía baja su ritmo y lo cede a la política y al derecho, que están más presentes en ella, porque se necesitaban más.

La noción de analogía fue rescatada por los románticos, como señala Octavio Paz, ya que éstos la usaban no sólo en su poesía sino también en su pensamiento.¹³ Es verdad que empleaban la ironía, de manera parecida a Kierkegaard, quien la había estudiado en Sócrates, pero la atenuaban con la analogía, para que no se convirtiera en sarcasmo ni en grito de rencor. Es lo

⁸ *Ibid.*, pp. 114 ss.

⁹ *Ibid.*, pp. 142 ss.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 183 ss.

¹¹ *Ibid.*, pp. 194 ss.

¹² *Ibid.*, pp. 230 ss.

¹³ O. Paz, *Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia*, Barcelona: Seix Barral, 1991 (reimpr.), pp. 111 ss.

que resaltaron Schlegel y Schelling, y es algo que le faltó a nuestro contemporáneo Rorty, quien ensalzaba mucho la ironía de los románticos, pero no la analogía de estos. Esta catálisis de la ironía y la tragedia (porque también tuvieron una aguda sensibilidad hacia lo trágico) mediante la analogía se ve en algunos románticos mexicanos, como en Ignacio Ramírez Galván y en José María Roa Bárcena. Estos románticos, como los de otros países, tuvieron una conciencia muy aguda de la contingencia, de la precariedad de la vida humana, pero con su sensibilidad analógica la equilibraban.

Por lo que hace a los escolásticos, tenemos a Clemente de Jesús Munguía, profesor en el Seminario de Morelia y luego obispo de Michoacán. Trató de incorporar elementos de la modernidad, y lo hizo con moderación, eclécticamente, aunque predomina lo moderno en él. En su libro *Del pensamiento y su enunciación* (1852) trata *ex professo* de la analogía. No siempre pensamos con ideas claras y distintas, sino que muchas veces acudimos a semejanzas. Basados en ellas concluimos ciertas propiedades comunes. Es el razonamiento por analogía, que reconoce como inductivo e incompleto. Es falible pero útil, porque maneja probabilidades, y se aplica donde no hay conocimiento evidente, como en ética y política.¹⁴ Dice que la justicia tiene el esquema de la analogía, sobre todo en la legal, dado que era también jurista.

Sin embargo, en esta etapa de la historia del pensamiento mexicano disminuye mucho la racionalidad analógica, y tendrá que esperar mejores momentos, como sucede en la siguiente centuria.

En el siglo XX

Ya en el siglo XX, la teoría de la analogía reaparece y fue practicada por José Vasconcelos. En primer lugar, en su libro *Pitágoras. Una teoría del ritmo* (1919), donde la aplica como la proporción que da el ritmo, y en esa idea basará después toda su estética y, en definitiva, toda su filosofía, que era un monismo estético. En segundo lugar, tal se ve en su obra *Filosofía estética*, ya tardía, de 1952 (él muere en 1959), donde dice que siempre siguió esa intuición de la proporción y el ritmo, que lo llevó a su orientación filosófica.¹⁵

Otro analogista fue Oswaldo Robles, quien era tomista y supo recoger esa teoría de Santo Tomás. Pero también era psicólogo, y la aplicó a sus estudios psicológicos, sobre todo acerca de Freud, en *Símbolo y deseo* (1956). Allí explica que entre el psicólogo y el paciente se da la analogía, en forma de empatía, sobre todo a través de los símbolos, que pueden ser compartidos por uno y otro. Para ello el psicólogo tiene que interpretar los símbolos del paciente, y tiene que hacerlo con una interpretación analógico-metafórica.¹⁶ Se basa en Carl Gustav Jung y en Frieda Fromm Reichman, y aplica la doctrina de la analogía.

Octavio Paz fue amante de la noción de analogía. Llega a decir que la analogía es el núcleo de la poesía, y que la analogía conjunta, como dos caras, la metáfora y la metonimia.¹⁷ Además, como ya hemos visto, la aplica a su estudio de los románticos, simbolistas y surrealistas, en los que encuentra ese juego de la metáfora en poesía. Lo más impresionante es que Paz hizo de la analogía el núcleo teórico de su poesía.

Por su parte, Adolfo García Díaz fue uno de los que con mayor profundidad estudiaron la noción de analogía. Lo hizo en su tesis de maestría en la Facultad de Filosofía y Letras, de la UNAM, en la que expone el pensamiento de Santo Tomás sobre ese punto, con una gran erudición. También la estudia en algunos artículos, en los que dio a conocer esa importante teoría.¹⁸ Supo rastrear la noción de analogía hasta los presocráticos, luego en Aristóteles, después en Santo Tomás, y usa a muchos comentaristas del Aquinate y a muchos tomistas modernos, como Fabro y Geiger.

Alejandro Rossi habló de la analogía en su discurso de ingreso a El Colegio Nacional, en 1996.¹⁹ Allí dijo que la había estudiado en el cardenal Cayetano, uno de sus clásicos. Por eso proclama que el primer curso que impartió en la UNAM fue sobre la *analogía entis*, de la que hablaba Cayetano. Curiosamente, según él mismo me contó, estuvo en 1959 en el examen de García Díaz sobre la analogía.

¹⁴ C. J. Munguía, *Del pensamiento y su enunciación, considerado en sí mismo, en sus relaciones y en sus leyes*, en *Obras diversas*, Morelia: Imprenta de Ignacio Arango, 1853, vol. III, p. 13.

¹⁵ M. Beuchot, "Prólogo" a J. Vasconcelos, *Pitágoras*, México: Conaculta, Colección Summa Mexicana, 2011, pp. 9 ss.

¹⁶ O. Robles, *Símbolo y deseo*, México: Ed. Jus, 1960 (2a. ed.), pp. 145-157.

¹⁷ O. Paz, *op. cit.*, p. 86.

¹⁸ A. García Díaz, "La analogía entre Dios y las creaturas según Santo Tomás", en *Diánoia*, 4 (1958), pp. 142 ss.

¹⁹ A. Rossi, "Cartas credenciales", en *Vuelta*, año XX, n. 233, abril 1996, pp. 11 ss.

También ha utilizado la analogía Enrique Dussel, en forma de analéctica o anadialéctica.²⁰ Es decir, trata de dialectizar la analogía, y se esfuerza por incorporar la analogía a la dialéctica, diciendo que la dialéctica hegeliana es cerrada, se envuelve en sí misma, en un sistema cerrado; en cambio, la analogía, que implica superación, apertura, puede abrir la dialéctica, hacerla abierta, para que no se cierre en sí misma. Aprovecha los trabajos de Lakebrink sobre la analogía tomista y la dialéctica hegeliana, quien fue el que puso en circulación el concepto de analéctica. Dussel, al igual que J. C. Scannone, en Argentina, aplicaba la analéctica a la liberación latinoamericana, en esa filosofía de la liberación que tuvo tanta presencia en los 70 y los 80.

Pues bien, creo que, después de haber usado la analogía en la dialéctica, ahora es tiempo de usarla en la hermenéutica, en forma de una hermenéutica analógica. Ella podrá darnos algo que, como se ve, hunde sus raíces en el pensamiento mexicano (y latinoamericano). Trataré de exponerla sucintamente.

Hacia el siglo XXI: la hermenéutica analógica y las humanidades

La hermenéutica y la analogía nos sirven en el presente y servirán en el futuro, en su aplicación a las humanidades. Según se desprende de la idea de la analogía, una hermenéutica analógica trata de superar el reduccionismo univocista, pues en la analogía predomina la diferencia sobre la identidad (la semejanza tiene más de diferencia que de identidad o igualdad). Y también intenta superar el relativismo equivocista, pero sin recaer en la univocidad. Lograr el analogismo es conservar lo más posible la diferencia, pero sin perder la posibilidad de alcanzar alguna identidad, alguna universalidad, una identidad parcial (sólo proporcional) y una universalidad mitigada, matizada, diferenciada (también proporcional). Es lo que Aristóteles pensaba de la analogía: que salvaguarda la diferencia en la identidad, que preserva el movimiento sin perder cierta fijeza.

Para Octavio Paz, siguiendo a Jakobson, la analogía abarca la metonimia y la metáfora. Eso nos ayudará a pensar el mestizaje, que puede ser una categoría para hacer la filosofía de la historia de México. Igualmente puede servir para superar posturas postcoloniales exageradas y las universalistas obtusas. Es el mestizo como análogo, el mestizaje como analogía, como equilibrio proporcional y prudencial. Permite ser postcolonial pero también universal.

Con todo, para estudiar el mestizaje hay que usar una analogía más dialéctica, porque el mestizaje incluye conflicto, lucha, contradicción, búsqueda de síntesis. Ese mestizaje analógico tiene que ser más dialéctico. Puede echarse mano de la analéctica, ya mencionada, la cual es una dialectización de la analogía (además de una analogización de la dialéctica). Ella recoge el conflicto, la contradicción y la pugna que se da en el crisol (cultural y étnico) del mestizaje.

Así como los pensadores del grupo *Hiperión* usaron la fenomenología y la ontología, en un contexto de existencialismo, para filosofar sobre México, ahora se puede usar la hermenéutica, que es la *episteme* de la filosofía actual. Será útil para pensar lo mexicano, la mexicanidad. Será una hermenéutica de lo mexicano, de la mexicanidad. Estamos en la edad de la interpretación, en México. En la era de la hermenéutica.

En efecto, la hermenéutica es el instrumento conceptual de la interpretación de los textos, y México es un texto lo suficientemente variado y rico para llamar hacia él y pedir que se trabaje en su difícil comprensión. La comprensión es lo que en definitiva pretende la hermenéutica. Por eso puede ser de mucha utilidad para comprendernos un poco más. Pero hay que tener cuidado con la hermenéutica que elegimos. Una hermenéutica unívoca nos dejará sin comprender muchos aspectos, porque se centra tan sólo en lo que abarca la razón, dejando de lado el sentimiento, tan propio de nuestros países y algo que han tratado de incorporar a su pensamiento nuestros filósofos. Una hermenéutica equívoca se irá demasiado al sentimiento, y dejará sin comprensión intelectual o racional la mayor parte de nuestro ser y de nuestra historia. Y, en cambio, una hermenéutica analógica, procurará mantener el equilibrio proporcional entre esas dos fuerzas. Pues la filosofía sin sentimiento no es humana, pero sin la razón no es crítica.

Así, una hermenéutica analógica —como la que he expuesto por extenso en otras partes—²¹ nos ayudará a conciliar el hacer la historia de la filosofía mexicana con el hacer filosofía sistemática. Ambas tareas suelen disociarse; más, para hacer historia de la filosofía se necesita hacer filosofía, y para filosofar se necesita hacer la historia de la filosofía (ya lo señalaba Dilthey). En la filosofía es necesaria su historia, cosa que tal vez no pase con otros saberes. Hay una manera filosófica de hacer historia

²⁰ E. Dussel, “El método analéctico y la liberación latinoamericana”, en R. Ardiles y otros, *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires: Bonum, 1973, pp. 125 ss.

²¹ Véanse mis trabajos *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, México: UNAM-FCE, 2008 (3a. ed.) y *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*, México: UNAM, 2015 (5a. ed.).

de la filosofía. Cuando se hace historia de la filosofía en serio, se hace filosofía fecunda. Así lo hizo Deleuze, quien, al paso que hacía trabajos de historia de la filosofía, iba sacando de ellos sus ideas filosóficas propias (de Spinoza, Leibniz, Nietzsche, etc.).

La hermenéutica analógica puede servirnos para comprendernos como individuos y como país, ya que el tema de la identidad nacional sigue vigente. La hermenéutica analógica nos hará plantearnos el problema de una identidad múltiple, que aglutine las diversas identidades parciales en una unidad o identidad proporcional. Es diversidad en la unidad y unidad en la diversidad.

Y no sólo para ver el pasado, sino para responder, en el presente, a los problemas propios, filosóficos y desde el ángulo filosófico. Por ejemplo, el problema de la violencia, el problema de la democracia y el del multiculturalismo. Para oscilar entre el etnocentrismo y el universalismo. Para superar el chauvinismo y el malinchismo. Para tener un poscolonialismo sensato, que dé importancia a lo nuestro y salga de la adoración de lo europeo y estadounidense, que se ve en muchos de nuestros filósofos.

Una hermenéutica analógica, que puede ser considerada como instrumento conceptual que entra en la universalidad de la filosofía, tiene, sin embargo, un carácter particular, mexicano y latinoamericano, porque tiene su origen en la trayectoria de la filosofía de nuestros países, pero además porque quiere ser una herramienta de comprensión para nuestros problemas propios, los más acuciantes e impostergables. Tal es la característica de la filosofía nuestra, que, utilice lo que utilice, tratará de tener como objeto nuestra realidad, nuestra historia, para marcar su rumbo, y para elaborar reflexiones que intenten responder a nuestros problemas propios. Eso es lo que se ha hecho en nuestra historia filosófica, desde Bartolomé de las Casas hasta Enrique Dussel. Es la *forma mentis* que nos estructura y nos hace pensar, a contrapelo de las dificultades que hemos arrojado a lo largo de nuestra accidentada historia.

Reflexión

Vemos, pues, que una racionalidad analógica recorre la historia del pensamiento filosófico mexicano. Tenemos que recogerla, continuarla y hacerla viva. Para que sirva a la reflexión sobre lo que hemos sido, somos y hemos de ser. Es algo que ya estaba latente en nuestro devenir, ahora nos toca explicitarlo, apoyarlo y promoverlo.

Es un concepto universal, que quizá se encuentra en todas las filosofías, pero que ha encontrado una presencia muy especial en nuestra propia historia filosófica. Ha orientado nuestra experiencia de pensamiento y puede seguir haciéndolo, para no perdernos en el camino del pensar, que a veces nos encierra en las univocidades y otras nos extravía en las oscuridades de la equivocidad.

Esto es lo que puede dar a nuestra situación filosófica una salida más allá del *impasse* en el que muchas veces lo encontramos, por moverse a bandazos, yéndose de un extremo a otro, desde el univocismo hasta el equivocismo, sin encontrar nunca la mediación saludable que lo haría salir a la realidad.

Conclusión

En síntesis y conclusión, la hermenéutica analógica tiene utilidad para las humanidades. En ellas la principal labor es la de interpretar textos, para entender a los autores y los problemas que trataron. Y a eso nos enseña la hermenéutica, rama de la filosofía que tiene que ver con esa actividad de comprensión. Y un instrumento interpretativo analógico nos servirá para eludir la cerrada univocidad y la equivocidad demasiado abierta, a tal punto que, en realidad, conduce a la incompreensión. En cambio, una postura analógica es intermedia y mediadora, que es lo que necesitamos en nuestra filosofía actual.

Referencias

- Beuchot, M. (2008) *Historia de la filosofía en el México colonial*, Barcelona: Herder, (reimpr.).
Beuchot, M. (2008) *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, México: UNAM-FCE, (3a. ed.).
Beuchot, M. (2011), "Prólogo" a J. Vasconcelos, *Pitágoras*, México: Conaculta, Colección Summa Mexicana.
Beuchot, M. (2012), *La racionalidad analógica en la filosofía mexicana*, México: Ed. Torres.
Beuchot, M. (2015) *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*, México: UNAM, (5a. ed.).
Dussel, E. (1973) "El método analéctico y la liberación latinoamericana", en R. Ardiles y otros, *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires: Bonum.

- García Díaz, A. (1958) “La analogía entre Dios y las creaturas según Santo Tomás”, en *Diánoia*, 4 (1958).
- Hernández de León Portilla, A. (2009) “La hermenéutica de Sahagún y la creación de la antropología”, *Hermenéutica analógica. La analogía en la antropología y la historia*, México: UNAM, pp. 87 ss.
- León Portilla, M. (2006) *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México: UNAM, (10a. ed.), pp. 142 ss.
- Martínez Lacy, R. (2009) “El clasicismo analógico de Bartolomé de las Casas”, en A. Hernández de León Portilla (coord.), *Hermenéutica analógica. La analogía en la antropología y la historia*, México: UNAM, pp. 59 ss.
- Munguía, C. J. (1853) *Del pensamiento y su enunciación, considerado en sí mismo, en sus relaciones y en sus leyes*, en *Obras diversas*, Morelia: Imprenta de Ignacio Arango, vol. III.
- Paz, O. (1991) *Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia*, Barcelona: Seix Barral, (reimpr.).
- Robles, O. (1960), *Símbolo y deseo*, México: Ed. Jus, (2a. ed.).
- Rossi, A. (1996) “Cartas credenciales”, en *Vuelta*, año XX, n. 233, abril 1996.